

## AFINES QUECHUA EN EL VOCABULARIO MAPUCHE DE LUIS DE VALDIVIA<sup>1</sup>

AKINS QUECHUA WORDS IN THE MAPUCHE VOCABULARY  
OF LUIS DE VALDIVIA

---

RODRIGO MOULIAN

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile  
rmoulian@hotmail.com

MARÍA CATRILEO

Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile  
mcatrile@uach.cl

PABLO LANDEO

Institute National des Langues et Civilisations Orientales, París, Francia  
pablolandeo@hotmail.com

### RESUMEN

El presente artículo analiza las relaciones interlingüísticas e interculturales implicadas por voces afines quechua-mapudungun registradas en el *Vocabulario de la Lengua de Chile* de Luis de Valdivia, editado en Lima el año 1606. En esta fuente identificamos 223 términos que muestran correspondencias lingüísticas con el quechua, lo que equivale al 8,16 % de las entradas del texto<sup>2</sup>. A través de un ‘método de exclusión’, en este corpus distinguimos entre 166 presumbibles préstamos lingüísticos y 53 posibles cognados y expresiones que los contienen. A ello se suman cuatro calcos semánticos. Estos datos informan distintos momentos en el desarrollo de las relaciones interculturales de los pueblos originarios de las áreas centro y sur andinas. La influencia cultural del Tawantinsuyo sobre la cultura mapuche queda de manifiesto en la extensa lista de quechuismos. No obstante, la presencia en el corpus de voces que no son atribuibles a préstamos lingüísticos de este

<sup>1</sup> Artículo realizado en el marco del proyecto Fondecyt 1120139, “La impronta andina en el sistema religioso cosmovisionario mapuche williche”.

<sup>2</sup> La información extendida del corpus de afines quechuas en el *Vocabulario de la Lengua de Chile* de Luis de Valdivia, que constituye un anexo de este artículo, se encuentra disponible en <http://humanidades.uach.cl/academicos/rodrigo-moulian-tesmer/> en la pestaña de publicaciones, bajo el título: “2015. Moulian, Catrileo y Landeo. Corpus de afines quechua en el *Vocabulario de la lengua de Chile* de Luis de Valdivia”, que sirve de enlace al texto.

período deja en evidencia relaciones interculturales de más larga data, conformadoras de lo que hoy conocemos como la cultura mapuche.

*Palabras clave:* Lingüística histórica, interculturalidad, préstamos lingüísticos, cognados.

## ABSTRACT

This paper intends to analyse the interlinguistic and intercultural relationship implied by kindred terms listed in the *Vocabulario de la Lengua de Chile* written by Luis de Valdivia and published in Lima in 1606. We have identified 223 terms showing linguistic similarities with Quechua words which equals to 8.16 % of the total entries. The 'exclusion method' applied in this corpus has allowed us to list 166 possible linguistic borrowings and 53 possible cognates and expressions that contain them, plus four semantic calques. These data reveal different ages in the development of intercultural relationship among native peoples in the central and southern Andean areas. The cultural Tawantinsuyo influence in the Mapuche culture is evident in the large list of Quechua borrowings. But, in spite of this fact, this corpus includes terms which do not seem to belong to linguistic loans acquired in that period of time. This new information points out to important evidence of longer intercultural relationship back in time which has shaped what we now call Mapuche culture.

*Keywords:* Historical linguistics, intercultural relationships, loanwords, cognates.

*Recibido:* 12.03.2015. *Aceptado:* 20.10.2015.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo se inscribe en una investigación sobre la impronta andina en la cultura mapuche williche. La identificación de voces quechuas vigentes en el lenguaje ritual de este pueblo (Moulian, 2008; Moulian, 2009; Moulian, 2012) nos ha impulsado a investigar las relaciones de los mapuche williche con las culturas del área central andina (Moulian y Catrileo, 2013; Moulian y Espinoza, 2014). La pregunta básica que organiza la presente investigación es ¿qué relación existe entre la cultura mapuche williche y las culturas andinas? Al respecto, la hipótesis con que se trabajó es la existencia de interacciones culturales de larga data y continuidad en el espacio centro y sur andino que se expresan en el movimiento de gentes, conocimientos, recursos naturales y materiales, símbolos y voces. El análisis de las relaciones interlingüísticas del mapudungun con las lenguas andinas constituye una vía para poner en evidencia la intensidad y antigüedad de esta interacción e identificar los campos culturales que comprende. El foco estará aquí en el análisis de la interacción de la lengua mapuche con la quechua pues ésta

mantiene vigente hasta hoy sus huellas.

El *Vocabulario de la Lengua de Chile* (Valdivia, 1887 [1606]) es una fuente de excepcional interés para el estudio de las relaciones interlingüísticas entre el runa simi o ‘quechua’ y el mapudungun. Por la temprana data de su publicación, fruto de un autor conocedor de la diversidad lingüística andina y cuyo trabajo incorpora el registro de voces del mapudungun central, el análisis de los quechuismos en su corpus lexicográfico permite discutir tanto las características del contacto lingüístico e intercultural entre mapuches e incas como las eventuales relaciones de filiación entre sus lenguas.

Los antecedentes de esta problemática se remontan al trabajo de Lenz (1905-1910), sobre las etimologías de las voces amerindias presentes en el habla chilena. Este autor es reconocido como el precursor de la tesis del aislamiento lingüístico del mapudungun, según la cual la lengua mapuche no evidencia relaciones de parentesco con el resto de las lenguas americanas (Lenz, 1895-1897). No obstante, el mismo destaca la influencia del quechua sobre el mapudungun, cuya impronta en el registro léxico atribuye a los alcances de la conquista incásica. En una obra de carácter monográfico, Patrón (1912) desarrolla un extenso análisis de la ascendencia del quechua sobre la lengua mapuche, expuesta en la toponimia, onomástica y diversos campos semánticos, como la agricultura, zoología, anatomía humana. Como señala el autor en el título de este trabajo, ello sería resultado de la “influencia del dominio peruano en Chile”. El problema que enfrenta en términos etnohistóricos su argumento es el limitado período de tiempo de contacto lingüístico directo entre el runa simi y el mapudungun, producido en el marco de la expansión del Tawantinsuyo que, desde las fuentes documentales, se sitúa entre 1470 y 1536 (León, 1983; Silva, 1977-1978). No obstante, nuevas estimaciones cronológicas sobre la base de la datación de la alfarería inca en la zona central de Chile retrotraen el inicio de su influencia hasta 1390 d. de C. (Cornejo 2014).

Englert (1934a) es el primer investigador que señala la posible existencia de diversos tipos de relaciones lingüísticas entre el mapuche, el quechua y el aimara. Además de los préstamos lingüísticos resultantes de la expansión incaica, el autor advierte que se debe considerar la presencia de voces posiblemente derivadas de un origen común. Desde esta misma perspectiva, Englert (1934b) explora las relaciones entre el mapudungun y la lengua rapa nui, explicables por desplazamientos marítimos transpacífico, poniendo en evidencia términos que son compartidos igualmente por el quechua.

Las investigaciones más recientes sobre las relaciones genéticas de la lengua mapuche abordan sus vínculos con la lengua maya (Stark, 1970; Hamp, 1971), pano (Loos, 1973), pano-tacana y fueguinas (Key, 1978), arawak (Payne y Croese, 1988; Croese, 1991). Greenberg (1987) sitúa a la lengua mapuche en el grupo andino, en el tronco andino ecuatorial, agrupada junto a las lenguas chon, aunque igualmente emparentada con la quechua y aimara. No obstante, como apuntan

Golluscio (2009), Zúñiga (2006) y Smeets (2008), no se han obtenido al respecto resultados concluyentes. Los últimos trabajos que retoman el estudio de los lazos del mapudungun con las lenguas andinas (Díaz-Fernández, 1992; Viegas, 2009) lo hacen en la perspectiva del contacto lingüístico. Nosotros nos sumamos a esta tarea en la línea de reflexión propuesta de Englert. Al respecto, en este trabajo se mostrará que el análisis contextual de los afines quechua que registra el trabajo de Luis de Valdivia permite distinguir distintos estratos temporales en las relaciones interlingüísticas andinas.

## 2. LINGÜÍSTICA MISIONERA DE VALDIVIA

Editado en Lima en 1606, el *Vocabulario de la Lengua de Chile* es el primer estudio de la semántica del mapudungun del que se conserva registro. Éste constituye uno de los complementos de una obra mayor dedicada a la metalingüística de la lengua mapuche, que lleva por título *Arte y Gramática General de la Lengua que corre en el Reyno de Chile*. Su autor es el sacerdote jesuita Luis de Valdivia. Por medio de ella, el religioso contribuye a la implementación de las políticas lingüísticas para la obra misionera establecidas por el Tercer Concilio Limense de 1582. En éste se instituye la evangelización de los pueblos originarios en las lenguas indígenas (Vargas, 1951). Pese a las limitaciones metodológicas y el sesgo ideológico del trabajo de Valdivia, que adolece de un sistema de transcripción fonológico y emplea como modelo las gramáticas latinas para la descripción de la lengua mapuche (Salas, 1992; Cancino, 2013), su labor tiene el mérito de inaugurar la lingüística del mapudungun.

En su trabajo sobre la gramática y el vocabulario de la lengua de Chile decantan doce años de contacto del jesuita con la lengua mapuche, la que estudia y practica durante sus estadías en este territorio, entre 1593-1602 y 1605-1606. Luis de Valdivia integra el primer contingente de jesuitas que se establece en Chile en 1593. Previamente ha estado cuatro años sirviendo en Perú, donde pasó por la misión de Juli (Medina, 1894), pionera en la implementación de programas de evangelización en lengua aimara. Al establecerse en Santiago, se le encomienda la pastoral de naturales. Según la caracterización que ofrece Ovalle (1646), Luis de Valdivia “era hombre de tan gran talento que a los trece días que comenzó a aprender la lengua de indios comenzó a confesarlos en ella y a los veinte y ocho a predicar”. Dos días a la semana destinaba a la evangelización de los ‘indios de guerra’ recién capturados. En paralelo asumió la catequización de los indios huarpes, originarios de la banda de Cuyo, en lengua allentiac, y los puelches, de habla milcayac, parte de cuyas poblaciones habían sido trasladadas a Santiago. A estas lenguas, hoy extintas, consagrará, igualmente, estudios gramaticales y la elaboración de confesionarios (Valdivia, 1607; Schuller, 1913).

Los biógrafos del jesuita señalan que éste se vuelca con entusiasmo y dedicación al estudio de las lenguas indígenas, porque ellas constituyen una poderosa herramienta para la evangelización. El sacerdote predica, confiesa, canta y catequiza en mapudungun (Lozano, 1754; Medina, 1894). A partir de 1595 asume como rector del Colegio San Miguel de Santiago, cargo que ejercerá por seis años y que lo aleja de la obra misionera (Díaz, 2011). En 1602 es llamado a Lima para ejercer como profesor de teología en el colegio de su orden. Durante su estadía en la capital del virreinato elabora las ideas que fundamentan su programa político para la ‘guerra defensiva’. Con ellas regresa a Chile, en 1605, como asesor del recién nombrado gobernador Alonso García de Ramón, con quien desembarca en Penco el 19 de marzo de ese año. Durante esta estadía, que se prolonga hasta 1606, el jesuita dedica sus tiempos libres a redactar el *Arte o Gramática de la Lengua que Corre en todo el Reyno de Chile, con un Vocabulario y Confessionario*, destinada al servicio de los ministros del Evangelio. Según señala el autor, este trabajo es fruto de los doce años que gastó en estas tierras (Valdivia, 1887 [1606]).

El *Vocabulario*, que aquí nos interesa, recoge voces vernáculas procedentes de la zona central y del área de Arauco, correspondientes a lo que hoy se distingue como ‘mapudungun central’. Según el autor, su gente es más numerosa y se encuentra más necesitada de que se le predique, “por ser infieles”. Para los fines del análisis, esto resulta relevante porque el río Maule se considera el límite sur del Tawantinsuyo, dado que en sus proximidades se encontraría el último pucará (Stehberg 1976). Más allá de esta frontera, la presencia inca es inestable y su capacidad de influencia se supone atenuada.

### 3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Para el estudio de los afines quechua en el vocabulario del padre Luis de Valdivia se empleó un método comparativo a nivel de las unidades léxicas, considerando sus rasgos fonéticos y semánticos. El criterio para la inclusión de las voces dentro del corpus ha sido la identificación de analogías en el plano del sonido tanto como del sentido, es decir, semejanzas expresadas en estos dos niveles de articulación. Como fuentes de cotejo lingüístico para la lengua quechua se emplearon los diccionarios de Santo Thomas (1560); González de Holguín (2007 [1608]); Academia Mayor de la Lengua Quechua (2005) y Rosat (2009). Paralelamente, los lexemas del mapudungun considerados potenciales afines fueron consultados en los diccionarios de la lengua mapuche de Febres (1764), Havestadt (1883 [1777]), Augusta (1916a y 1916b) y Erize (1960). En tanto, la vigencia de las voces en el mapudungun central se estableció a través de la consulta a informantes calificados. El registro secuenciado de las voces en diversas fuentes permitió observar las constantes transformaciones en la notación y definición de los términos. De este modo,

se busca superar los problemas de confiabilidad en la información que proveen las obras de referencia. Los términos consignados en el corpus fueron buscados, igualmente, en el diccionario aimara de Bertonio (1879a [1612] y 1879b [1612]) para observar su eventual registro translingüístico.

La revisión del *Vocabulario de la Lengua de Chile* de Luis de Valdivia y el cotejo de sus voces en las fuentes quechua fueron realizados por tres investigadores con distinto perfil académico, lingüístico y cultural. El equipo de trabajo estuvo constituido por un investigador formado en los estudios literarios, hablante de quechua y estudioso de la cultura andina, quien ha dirigido su mirada hacia el reconocimiento de voces afines al quechua en los lexemas mapuche; por una lingüista especializada en mapudungun que ha buscado en el texto estructuras ajenas a los patrones de la propia lengua y por un antropólogo que se ha encargado de cotejar la presencia en el trabajo de Valdivia de un corpus de quechuismos previamente identificado por Lenz (s.f.), Patrón (1912), Durand (1921) y Englert (1934a). La estrategia apunta a una lectura y análisis comparativo y contextual de las voces desde las matrices lingüísticas y culturales quechua, mapuche y académica, entendiendo por esta última el saber que las humanidades y las ciencias sociales han acumulado sobre las primeras. Este cruce de miradas procura proveer un registro intercultural de los términos de referencia.

Para el análisis del tipo de relaciones interlingüísticas que expresan los afines, se desarrolló un ‘método de exclusión’, sobre la base de la evaluación de la información lingüística y contextual, orientado a distinguir entre ‘quechuismos’ y ‘posibles cognados’. En la primera categoría se situaron las voces del mapudungun posiblemente adoptadas del quechua en el marco del contacto lingüístico que se produce con la expansión del Tawantinsuyo durante el siglo XV de nuestra era. En la segunda categoría se incluyeron las voces que resultan problemáticas de considerar como préstamos lingüísticos, en base a la aplicación de cuatro criterios:

a) La importancia cultural de los referentes y su difusión territorial. Se excluyen voces que resulta inverosímil considerar como préstamos lingüísticos por su relevancia y uso generalizado al momento de la conquista, dado el transcurso temporal desde la llegada del incario. Ello implicó una evaluación cualitativa de los términos en base a antecedentes del contexto sociohistórico y cultural mapuche.

b) La existencia o no de sinónimos en el mapudungun para las voces afines. Se excluyen los términos cuando faltan los sinónimos en el mapudungun para distinguir referentes preexistentes al contacto. En este caso, resulta inverosímil la ausencia de voces mapuche para denotar estos referentes, en especial cuando se trata de objetos, representaciones o instituciones culturalmente relevantes. De tratarse de préstamos lingüísticos, debería conservarse el registro de las voces vernáculos. La excepción son las voces cuyos referentes podrían haberse introducido con la llegada del Tawantinsuyo. La aplicación de este criterio implicó la búsqueda

de sinónimos para cada una de las voces en los diccionarios de la lengua mapuche ya referidos.

c) El registro de voces afines en otras lenguas no vinculadas al quechua. Se excluyen voces que participan de una red de relaciones interlingüísticas más extensa. La excepción son las voces que también se encuentran en el aimara, porque esta lengua presenta una larga historia de contacto con el quechua. Ello implicó una búsqueda en otros diccionarios de las voces que cumplieran con algunos de los criterios de exclusión previamente enunciados.

d) Evidencias de desplazamiento fonético y/o semántico entre los afines, compatibles con procesos de co-deriva evolutiva propios de voces de un origen común. Se consideran susceptibles de exclusión las voces que muestren desplazamiento fonético o semántico respecto de sus afines quechua. Si bien, como se verá más adelante, éste no es un criterio decisivo, ha servido como indicador para orientar las búsquedas translingüísticas.

#### 4. CORRELACIONES LINGÜÍSTICAS

En el *Vocabulario de la lengua del Reyno de Chile* de Luis de Valdivia se contaron 2.732 entradas y se identificaron 223 voces afines entre el quechua y el mapudungun, lo que equivale al 8,16 % de las entradas. De ellas, 95 se encuentran presentes además en el aimara. Dicho de otro modo, el 42,6 % de estas voces afines quechua-mapudungun se registra también en esta tercera lengua. Este dato es interesante, porque el porcentaje de léxico compartido entre el quechua y el aimara, lenguas con una larga historia de interacción, se estima fluctuaría entre el 20 y 30 por ciento (Heggarty, 2011). Dicho de otro modo, se encontró una sobrerrepresentación de voces compartidas por el aimara, lo que podría indicar la influencia de una protolengua o una influencia lingüística arcaica común.

Del corpus de voces afines quechua-mapudungun, cuatro expresiones corresponden a calcos semánticos, es decir, presentan la misma estructura conceptual de sus correlatos runa simi, por lo que se pueden considerar préstamos semánticos. Éstas son: 1) *pron*, nudo, anudar atar, equivalente a 'quipu', nudo empleado como sistema de contabilidad. 2) *Qchuan*, nombre de un 'juego de dados', derivado de *quechu* que significa cinco. Esta voz resulta correspondiente al quechua *pisca* que designa al número cinco y nombra a un juego de dados, al que se le atribuye un carácter oracular. 3) *Rali lonco* (cabeza plato) que refiere al casco de la cabeza que se usaba para beber, equivalente al quechua *uma putu* (cabeza taza). Ambas voces registran la larga tradición panandina del uso ritual de cabezas trofeo. 4) *Lay antu*, literalmente 'muerte del sol', expresión que designa los eclipses al igual que el quechua *wiñuy inti*, con el mismo significado literal que su correspondiente. Estas voces fueron identificadas mientras se buscaban correlaciones fonéticas y semánticas,



por lo que una nueva lectura orientada a la identificación de calcos semánticos, probablemente, conducirá a una ampliación de este corpus.

Las voces que se inscriben en el patrón de doble articulación en las correlaciones son 219. Su origen constituye un problema difícil de resolver puesto que ellas se pueden explicar por convergencia en el marco de procesos de contacto lingüístico que dan lugar a préstamos o bien por divergencia o deriva evolutiva desde una protolengua común (Heggarty, 2011). En este segundo caso, resulta esperable un mayor distanciamiento de las voces producto del proceso evolutivo. No obstante, en ocasiones se encontraron fósiles lingüísticos, puesto que hay voces que quedan congeladas en el tiempo. Por otra parte, lo propio de los préstamos lingüísticos es que las voces se transformen por adecuación a los patrones fonológicos y morfológicos de las lenguas receptoras (Haspelmath, 2009). Los grados de identidad o diferenciación formal constituyen un criterio orientador, pero no decisivo, por lo que los datos lingüísticos deben leerse en términos contextuales.

El contacto lingüístico quechua-mapudungun se encuentra registrado etnohistóricamente a partir de 1470 con la expansión del Tawantinsuyo al área centro-sur del actual territorio chileno, que estableció en el valle del Mapocho un importante centro administrativo. La ciudad de Santiago se fundó sobre este asentamiento inca (Stehberg y Sotomayor, 2012). Si bien los datos arqueológicos muestran que el dominio territorial incaico alcanza hasta el río Maule, al sur de éste el incario mantuvo relaciones comerciales, de intercambio cultural y probablemente una ocupación de espacios delimitados a través de un patrón de asentamientos en forma de archipiélagos (Dillehay y Gordon, 1998). Su presencia e influencia han dejado huellas hasta el día de hoy en el mapudungun, en un área que excede los espacios bajo su control militar y político.

El quechua fue la lengua general que dio unidad a este imperio en términos políticos y administrativos. Para su socialización se emplearon diversas políticas lingüísticas como el traslado de las elites locales al Cusco para la adquisición de la lengua, la inserción de profesores de quechua en las comunidades locales y el traslado de población quechua-hablante a los nuevos territorios conquistados (Cerrón-Palomino, 1987). Tras la caída del Tawantinsuyo, el quechua continuó ejerciendo influencia cultural por la incorporación de los remanentes del incario a las poblaciones locales, la llegada de un importante contingente de yanacunas o indios de servicio portadores de esta lengua. El uso del quechua en el área meridional andina se mantiene vigente hasta hoy en la provincia argentina de Santiago del Estero. Hasta comienzos del siglo pasado, esta lengua se hablaba en la provincia de Tucumán. Las investigaciones del folclore del sur de la provincia del Cuyo registran el contacto quechua mapudungun en las narrativas de raíz indígena (Gutiérrez, 1938). Por otra parte, la presencia de numerosos quechuismos en el castellano hablado en Chile, muchos de ellos registrados tempranamente, indican que éste “se asentó sobre un sustrato quechua o quechuzado” (Salas, 1992: 42).



De allí que la tesis de la convergencia lingüística por contacto tenga en este caso precedencia explicativa.

## 5. QUECHUISMOS EN EL MAPUDUNGUN

En el corpus se identificaron 166 quechuismos, es decir, voces que probablemente constituyen préstamos lingüísticos provenientes del quechua, adoptados en el período de expansión del Tawantinsuyo. La mayor parte de éstos evidencian una notoria proximidad fonética y semántica respecto a las voces de origen (ver documento anexo complementario<sup>3</sup>) y en todos los casos se encuentran sinónimos en el mapudungun, lo que da verosimilitud a la hipótesis de la adopción lingüística. No obstante, en el listado se mantienen algunas voces que presentan evidentes desplazamientos fonéticos o semánticos respecto de sus afines o bien antecedentes culturales cuya ponderación es discutible, lo que plantea dudas en relación a su carácter y recomienda a futuro una revisión y mayor análisis de las mismas<sup>4</sup>. La decisión que se tomó de mantenerlas aquí se debe a que se prefirió un uso estricto de los criterios de exclusión.

A fin de visualizar los dominios culturales que registran la interacción lingüística, se clasificaron los préstamos en nueve grandes campos semánticos, con la siguiente distribución de términos: 1) antroponimia, once voces; 2) relaciones humanas, doce voces; 3) religión, seis voces; 4) especialidades técnicas, diecinueve voces; 5) vida doméstica, veintiocho voces; 6) trabajos físicos, diecisiete voces; 7) prácticas simbólicas, diecisiete voces; 8) conocimiento de la naturaleza, treintaidós voces; 9) términos dependientes del contexto, veintisiete voces. En cada uno de ellos se destacaron en negrita subcampos semánticos que permiten una ubicación más precisa de los términos y constituyen dimensiones más homogéneas de clasificación. A continuación se ofrece el detalle de esta información.

1. Antroponimia: **rasgos de personalidad**: 1.1. *alca huentu*: hombre valiente, 1.2. *allcache*: hombre animoso, 1.3. *ayra*: perezoso; **estados anímicos**: 1.4. *ayran*: emperezar, 1.5. *ayra yecuumen*: emperezar; **ciclo vital**: 1.6. *hueñi*: muchacho, 1.7.

<sup>3</sup> Corpus de afines quechua en el *Vocabulario de la Lengua de Chile* de Luis de Valdivia. Disponible en <http://humanidades.uach.cl/academicos/rodrigo-moulian-tesmer/> en la pestaña de publicaciones, bajo el título: “2015. Moulian, Catrileo y Landeo. Corpus de afines quechua en el *Vocabulario de la lengua de Chile* de Luis de Valdivia”, que sirve de enlace al texto.

<sup>4</sup> Entre estas voces se encuentran, por ejemplo, *anculi* (secar algo) afín a *jankay* (calor, tostar); *cabut* (junta o *regua*) afín a *kaywi* (obsequios rituales); *hueñi* (mozo) afín a *huayna* (mozo), *llupu* (olla) afín a *llupu* (chato, de poca altura), *murqu'* (harina de maíz tostado) afín a *maska* (harina de cebada), *pun* (noche) afín a *pun* (dormir), *putun* (beber) afín a *putun* (taza para beber), *raquin* (contar, estimar) afín a *nakiy* (repartir, distribuir), *yway* (serpiente), *yawirka* (serpiente), *pichi* (pequeño, poco) afín a *psi* (poco). Respecto a esta última, resulta sospechosa su notable extensión a múltiples dominios semánticos en un corto período de tiempo. Ella se encuentra presente en veintiséis entradas del corpus.

*pichi hueñi*: muchacho; **rasgos físicos**: 1.8. *huchi namo*: patituerto, 1.9. *uchra leu-chi yu*: nariz torcida, 1.10. *uchurgan*: estar tuerto; **historicidad**: 1.11. purumache: los antiguos.

2. Relaciones humanas: **políticas**: 2.1. *apo*: gobernador, 2.2. *apolbin*: poner *apoes*, 2.3. *aucaes*: indios de guerra, 2.4. *vúca apo*: el gobernador; **sociales**: 2.5 *yana*: criado, 2.6 *llaucabuñ*: mitad de la *rehua*, 2.7. *pchilacun*: apocarse, humillarse, 2.8. *muchan*: beso, 2.9. *muchan* besar, 2.10. *pichi ayun*: tibio amor; **identitarias**: 2.11. *huynca*: español; **de parentesco**: 2.12. *caca*: cuñada de la mujer.

3. Religión: **ritualidad**: 3.1. *cahuintu*: la borrachera (congregación ceremonial y festiva), 3.2. *cahuín*: junta o *rehua*, 3.3. *camarricu*: donde reciben al español y lo que le traen de regalo, 3.4. *huampelleun*: velar, 3.5. *laqueytun*: maldecir; **instrumentos simbólicos**: 3.6. *llanca*: piedra que estiman los indios.

4. Especialidades técnicas: **medicina**: 4.1. *ambi*: bocado que dan malo (veneno), 4.2. *ampi*: purga o medicina, 4.3. *ampin*: curar, 4.4 *ampin camañ*: médico; **enfermedades**: 4.5. údan: sarna; **arquitectura**: 4.6. *canque pirca*: el cimiento de la pared, 4.7 *cara*: pueblo, 4.8. *caran*: poblar, 4.9 *pirca*: pared, 4.10. *pircan* o *pircatun*: hacer pared, 4.11. *tabo*: casa, 4.12. *tica*: adobe, 4.13. *ticahue*: adobera, 4.14. *ticalcan*: hacer adobes; **otros oficios**: 4.15 *camañ*: pospuesto significa oficio, 4.16 *haydun camañ*: alfarero, 4.17 *mamllcamañ*: carpintero, 4.18 *tulquecamañ*: curtidor; **otras actividades**: 4.19 *titun*: estañar.

5. Vida doméstica. a) **Alimentación: alimentos**: 5.1. *mizqui dulli*: miel de abejas, 5.2. *challua*: pescado; **procesamiento de alimentos**: 5.3. *canca*: asar, 5.4. *charquin*: hacer cecina, 5.5. *mizquilcan*: endulzar, 5.6. *murquen*: hacer harina de maíz tostado, 5.7. *mutin*: cocer maíz, 5.8. *pozco*: levadura; **alimentos procesados**: 5.9. *amca*: maíz tostado, 5.10. *amchi*: afrecho, 5.11. *charqui*: cecina, 5.12. *muti*: maíz cocido, 5.13. *murque*: harina de maíz tostado; 5.14. *vminta*: pan de maíz; **instrumentos de cocina**: 5.15. *cuyçubue*: cedazo, 5.16. *cancabue*: asador, 5.17. *llupu*: olla; **consumo de alimentos**: 5.18. *putun*: beber; 5.19. *putuncolmen*: llevar a beber. b) **Indumentaria: vestuario**: 5.20. *huyncha*: trazadera de la cabeza, 5.21. *ulco*: acso de indias, 5.22. *ulcutun*: vestir el acso, 5.23. *yella*: manta de indios, 5.24. *yautu*: bonete o cintillo; **accesorios**: 5.25. *pichillava*: bolsico. c) **Enseres: mobiliario**: 5.26. *cahuitu*: sobrado o caqui cami; **utensilios**: 5.27. *llipu*: espejo; **funciones**: 5.28. *lliputun*: mirarse al espejo.

6. Trabajos físicos: **actividades**: 6.1. *ancùlin*: secar algo, 6.2. *cachutun*: coger yerbas, 6.3. *cuyçucun*: cerner, 6.4. *chagcan*: desmembrar, 6.5. *challautun*: pescar, 6.6. *chuyanchan*: enjugar, 6.7. *huachin*: armar lazos, 6.8. *huayquitun*: alancear, 6.9. *huytucan*: desmembrar, 6.10. *huituntun*: deshacer, 6.11. *huitun*: desbaratar lo compuesto, 6.12. *huitu vin*: reventar; **lugares de trabajo**: 6.13. *challautuqueúm*: pesquería; **utillaje**: 6.14. *cachal*: hacha, 6.15. *huayqui*: lanza, 6.16. *huampu*: barco, 6.17. *ychuna*: hoz.

7. Prácticas simbólicas: **actividades**: 7.1. *chilcatun*: leer, 7.2. *pincullutun*: tañer

flauta, 7.3. *quillcael*: escritura, 7.4. *quillcam*: escribir, 7.5. *quillcatun*: leer, 7.6. *raquin*: contar, 7.7. *enturaquin*: descontar; **oficios**: 7.8. *qillcacamañ*: escribano, 9) *quicatuvoe*: lector, 10) *raquivoe*: contador; **medios de expresión**: 7.11. *chillca*: carta, 7.12. *chicahu lpi*: pluma de escribir, 7.13. *qillca*: carta, 7.14. *quillcabue*: pluma para escribir, 7.15. *pincullo*: flauta; **lugares de trabajo**: 7.16. *quillcana*: escribanía, 7.17. *quillcayum*: escritorio.

8. Conocimiento de la naturaleza. **Anatomía**. a) Órganos: 8.1. *anca*: cuerpo, 8.2. *chag*: rama, extremidades, 8.3. *pichi chagll*: dedo chico, 8.4. *pichi yu*: nariz pequeña, 8.5. *pchiquun*: gallito o campanilla, 8.6. *pucuchu*: vejiga; b) sintomatología: 8.7. *ayargen*: estar blanquecino; c) procesos: 8.8. *pchirumelbin*: adelgazar. **Astronomía**, 8.9. *pun*: noche, 8.10. *puncáyum*: a prima noche, 8.11. *punin*: ser de noche, 8.12. *ragi pun*: media noche. **Botánica**: a) especies silvestres: 8.13. *cachu*: yerba, 8.14. *huancu*: algarrobo, 8.15. *huemluchi cachu*: herbazal; b) agricultura: 8.16. *capi*: frísoles nuevos, 8.17. *chala*: paja de maíz seca, 8.18. *chaucha*: papas amarillas. **Zoología**: a) especies silvestres: 8.19. *cullpo*: tórtola, 8.20. *huaccha*: pato, 8.21. *huanquen*: garza, 8.22. *yhuay*: serpiente; b) especies domesticadas nativas: 8.23. *ata*: gallina, 8.24. *pichihuanco*: gazapo o cui; c) especies domesticadas foráneas: 8.25. *cuchi*: puerco, 8.26. *pichi guaca*: ternera; d) hábitat: 8.27. *cuchiruca*: pocilga. **Climatología**: 8.28 *puñu*: nublado. **Geografía**: 8.29. *huamputuque-elchi leu*: río navegable, 8.30. *pchi rumelu chi rupu*: camino angosto. **Mineralogía**: 8.31. *titi*: estaño. **Espectro cromático**: 8.32. *llancaví*: color morado.

9. Términos dependientes del contexto: **cualificadores**: 9.1. *llucho*: flojo (suelto), 9.2. *pichi*: pequeño, 9.3. *pchillu*: poquito, poco, 9.4. *pchi quelu*: menudo, pequeño, 9.5. *pchirumelu*: angosto, 9.6. *pchi valu*: barato; **numerales**: 9.7. *pataca*: cien, 9.8. *quechu huaranca*: cinco mil; **términos indexales de referencia temporal**: 9.9. *pichiado*: ahora, 9.10. *pchinman*: durar poco, 9.11. *pchi muchay*: ahora poco ha, 9.12. *pchi mon*: faltar poco, 9.13. *pchi pitun*: faltar poco; **términos indexales de referencia situacional**: 9.14. *cutun*: volverse a ir, 9.15. *cutulin*: hacer volver, 9.16. *pchiltun*: achicarse, 9.17. *pchi meu*: por poco, 9.18. *pchi mgel*: poco más o menos, 9.19. *pchi muí*: poco más o menos, 9.20. *puchun*: sobrar, 9.21. *raquilan*: tener poco; **comparativos**: 9.22. *pchi unen*: un poquito mayor; **partitivos**: 9.23. *llaw*: mitad; **interrogativos**: 9.24. *chucuy pichin*: qué tan pequeños.

## 6. DOMINIOS DE INTERACCIÓN

La diversidad de campos semánticos en los que se producen los préstamos lingüísticos del quechua al mapudungun permite visualizar el impacto cultural que produce entre los mapuche williche la extensión del Tawantinsuyo en el espacio centro-sur de Chile. Al respecto se debe destacar la presencia de voces institucionales, propias del campo de las relaciones humanas, como *apo* (gobernador),

*apolbin* (poner *apoes*, es decir, gobernadores), *vuca apo* (gobernador), todas ellas derivadas del quechua *apu* (persona con la máxima autoridad), que evidencia un reconocimiento de los términos de la organización política inca. Su antónimo *yana* (criado) consigna la condición de subalteridad, distintiva de una sociedad socialmente estratificada como la del incario. La voz *llaucabuin* (mitad de una *regua* o unidad social) informa un modelo de organización sociopolítica dualista, característico del mundo andino.

La existencia de relaciones antagónicas se encuentra implicada en ocho voces, entre las que cuentan el sustantivo *aucaes* (indios de guerra) y los verbos *chagcan* (desmembrar), *huayquitun* (lancear), *huytucan* (desmembrar), *huituntun* (desahacer), *huitun* (desbaratar lo compuesto), *huitu vin* (reventar), *laqueytun* (maldecir). No obstante, el corpus de quechuismo expone predominantemente un contexto de interacción dialógica y de convivencia.

En el campo de la ritualidad, el término *camarrico* (ofrenda) refiere a las prácticas ceremoniales de mediación intercultural, que previamente se emplearon con el *inka*, marcadas por intercambios simbólicos y materiales. En torno a esta sociabilidad ritual, es posible comprender la incorporación de préstamos en el campo de la vida doméstica como *cancan* (asar), *charquin* (hacer cecina), *murquen* (hacer harina de maíz tostado), *muti* (coser maíz), *vminta* (pan de maíz), todos los cuales sugieren un contexto de comensalidad. Voces como *putun* (beber), *putuncolmen* (llevar a beber), *pincullo* (flauta) resultan compatibles con situaciones ritualizadas de interacción. Términos como *huyncha* (trazadera de la cabeza), *yella* (manta de indios), *yautu* (bonete o cintillo) muestran aproximación a los códigos de gestión de la identidad personal quechua, mientras otros como *muchan* (beso) manifiestan conocimiento de los códigos de la intimidad.

Dado el mayor grado de desarrollo material del incario, la adopción de las voces *pirca*, *pircan*, *canque pirca*, *tica*, *ticahue*, *ticalcan* y *titun* se puede considerar el testimonio de procesos de transferencia tecnológica. El contacto parece haber potenciado, igualmente, la especialización en el ejercicio de los oficios, como lo indican las voces *camañ*, *ampin camañ* (médico), *haydun camañ* (alfarero), *mamllcamañ* (carpintero), *tulquecamañ* (curtidor), que señalan la cristalización de identidades profesionales.

Debe advertirse, no obstante, que la adopción de los quechuismos no constituye en sí misma una prueba de un préstamo cultural. De hecho, el corpus registra préstamos lingüísticos que designan recursos culturales disponibles en la sociedad mapuche previamente al arribo del Tawantinsuyo. Es el caso de los términos que denotan la presencia del maíz, como por ejemplo, *amca* (maíz tostado), *chala* (paja de maíz seca), *muti* (maíz cocido), *murque* (harina de maíz tostado), puesto que la presencia de este alimento en el área mapuche se encuentra registrada aproximadamente desde el siglo IX (Adán y Mera, 2011), es decir, quinientos años antes de la llegada del inca.

Lo mismo ocurre con términos del ámbito religioso como *huampelleun* (velar) y *llanca* (piedras que estiman los indios). El primero deriva de la voz *huampo*, también registrada por Valdivia, que designa ‘canoá’, instrumento que en el período prehispánico tardío se emplea como féretro, en la idea de que por su intermedio las almas navegan por los ríos hacia la otra vida. El uso del *huampo* en contextos mortuorios se encuentra fechado hacia el 1280 +-80 d. de C. (Gordon, 1978) y aparece asociado a la presencia de *llanca*, pequeñas piedras de color verdoso con las que los mapuche pagaban su paso al otro mundo. No deja de ser curioso el uso de quechuismos en el marco de este sistema de prácticas escatológicas. No obstante, el registro arqueológico muestra la vigencia de los referentes de estas voces doscientos años antes del avance del Tawantinsuyo.

Por último, debe notarse la impronta del carácter instrumental del *Vocabulario* de Luis de Valdivia, producido para los fines de la tarea inculturadora. Ello queda de manifiesto en las múltiples entradas que refieren a la lectoescritura alfabética, actividad que se instituye en el marco de la sociedad colonial. Sobre el particular se encuentran once voces. Cabe preguntarse al respecto si el empleo de los términos *quillca* y *chillca* (adoptados del quechua *qellqa*) para introducir neologismos como *chilcatun* (leer), *chillca* (carta), *quillcael* (escritura), *quillcabue* (pluma para escribir), entre otros, corresponde a una decisión del autor o al registro de un préstamo lingüístico ya establecido. El significado original de *qellqa* en quechua es ‘dibujar’, ‘pintar’, pero el término es empleado por lexicógrafos misioneros (Santo Thomas, 1560; González de Holguín, 2007 [1608]; Bertonio, 1879a y 1879b [1612]) para designar la escritura. Ello se repite en el *Vocabulario* de Valdivia, pese a que el mapudungun dispone de las voces *ɲəpü'kan* (/ngepukan/) (Augusta, 1916b: 120) y *wirin* (Augusta, 1916b: 265) para dibujar, y *ngeln* para señalar y significar (Valdivia, 1887 [1606]) que podrían haber servido para introducir el neologismo.

## 7. POSIBLES COGNADOS O PRÉSTAMOS ARCAICOS

Uno de los puntos más relevantes para el análisis de las relaciones interculturales centro y sur andinas es la presencia en el corpus de un remanente de voces afines al quechua que no se pueden explicar como resultado de un préstamo lingüístico producido a partir de la expansión del incario. Ello porque no se encuentran sinónimos disponibles en el mapudungun y los lexemas designan referentes o instituciones que no pueden haber estado ausentes de las distinciones lingüísticas mapuches en ese momento. Así sucede con las voces *antú* (/antü/, sol), *calcu* (/kalku/, brujo), *cuyen* (/küyen/, luna) *chadi* (sal), ñuque (/ñuke/, madre). También, porque la información del contexto lingüístico y cultural hace inverosímil que se trate de quechuismos, como ocurre con los términos *pura* (/pura/, ocho) y *pllu* (/ptillu/, espíritu). Finalmente, se excluyen algunas voces por la presencia en otras lenguas

de estos lexemas o de las raíces léxicas de las que derivan, como el caso de *toqui* (/toki/, hacha que sirve de insignia de mando) y *lican* (/likan/, piedra brillante).

En la mayor parte de estos casos se encuentran divergencias formales y/o semánticas compatibles con los procesos de co-deriva. Dado que se descarta el origen de estos afines por convergencia con el quechua imperial y no se dispone de antecedentes etnohistóricos de otros procesos de contacto lingüístico suficientemente documentados, se estima necesario calificar estos términos como ‘posibles cognados’. La hipótesis alternativa es que se trate de préstamos producidos en un proceso de contacto lingüístico anterior, los que se podrían denominar ‘prestamos lingüísticos arcaicos’. Ellos, igualmente, revelarían distintas etapas de interacciones culturales de los pueblos originarios de los Andes.

El corpus de posibles cognados o préstamos arcaicos se compone de nueve lexemas registrados en cincuenta y tres entradas del *Vocabulario*, que consignan voces derivadas o expresiones lexemáticas que los contienen. A continuación su detalle: 1) *antú* (sol, día), 2) *antú cun* (asolearse), 3) *antún* (hacer sol), 4) *areantún* (reverberar el sol), 5) *capartipantu* (medio año), 6) *cumetipantulo mayaiñ* (tendremos un buen año), 7) *coni antu* (al ponerse el sol), 8) *coyum antú* (ponerse el sol), 9) *chucùn antú* (qué día), 10) *chunten antú* (¿qué hora del día es?), 11) *eñod tipay antu* (cuando sale el sol), 12) *gubquem antù* (al acabarse los crepúsculos), 13) *gull antù* (a las cinco de la tarde), 14) *yavütú antú* (medio día), 15) *ylelcao antú* (hora de comer), 16) *lwlwucuyantu* (resplandece y arde el sol), 17) *machi antú* (hoy), 18) *maleu antú* (entre las ocho y las nueve de la mañana), 19) *mgenantu* (todos los días), 20) *qdau antu* (día de trabajar), 21) *quelu antu* (a las tres de la tarde), 22) *quiñetipantu* (un año), 23) *ragin antu* (medio día), 24) *riñigipantulo* (iguales en edad), 25) *tipan* (nacer el sol), 26) *tipantu* (el año), 27) *tipantun* (tener años), 28) *tipantunan* (tener años), 29) *toquillantú* (a medio día), 30) *uule ragi antú* (mañana a medio día), 31) *urcun antú* (día de fiesta), 32) *vanten antu* (a esta hora), 33) *veycu tipan* (qué de años), 34) *villan tiantu* (año estéril de hambre y miseria), 35) *calcu* (brujo), 36) *calcun* (hechizos), 37) *calcutun* (hechizar), 38) *cuyen* (luna), 39) *chomyecúumeyún cuyen* (luna menguante), 40) *huecuyen* (luna nueva), 41) *purcuyen* (luna llena), 42) *chadi* (sal, 43), *chadi elqueyum* (salero), 44) *chadipeun* (salina), 45) *chaditun* (salar), 46) *lican* (piedra brillante), 47) *ñuque* (madre), 48) *ñuquentu* (madrastro), 49) *pllu* (alma del hombre), 50) *pura* (ocho), 51) *toqui* (hacha), 52) *ngen toqui* (capitán principal de la regua), 53) *toquilin* (mandar).

El caso más conspicuo es el de la voz *antú* (/antü/, sol), tanto por el número de entradas que la contienen (treinta y cuatro) como por el correlato cultural que se registra en torno a su referente. El término mapuche tiene como afines quechua a las voces *inti* (sol) y *anti* (levante, punto desde donde sale el sol). No obstante, la voz *inti* se encuentra también en el aimara (Bertonio, 1879 [1612]) y en el puquina (De la Grasserie, 1894). Cabe destacar que la semántica del término es más amplia en el mapudungun, donde *antú* designa al astro, al día y a sus horas, el



transcurrir anual del tiempo y la edad. El quechua dispone como sinónimo la voz *punchao* que designa al sol y al día, el aimara mantiene el sinónimo *villca* y emplea la voz *uro* para designar al día.

Como se sabe, *inti* es una de las deidades principales del Tawantinsuyo, de la que los incas se consideraban descendientes. Según Cerrón-Palomino (2013a), el término no es de origen quechua, sino puquina, lengua materna de los fundadores del Cusco, de identidad colla, provenientes del Titicaca. El registro etnográfico de oraciones pewenche (Gundermann, 1981) y williche (Colipán, 1999) muestra la identificación de *antü* o *chaw antü*, ‘padre sol’ (Marileo, 1995) como la figura principal de la familia divina. Este carácter sagrado que se atribuye al sol se advierte igualmente en la orientación que asumen las rogativas mapuche y sus canchas ceremoniales, dispuestas en dirección al astro. También se advierte este carácter en los movimientos ritualizados del baile, la distribución de saludos y alimentos, el desplazamiento de caballos que se realizan siempre de derecha a izquierda, reproduciendo el patrón de desplazamiento figurativo del sol en el curso diurno, producido por la rotación de la Tierra. Estos modelos de orientación y desplazamiento espacial se encuentran igualmente ritualizados entre los aimara (Motta, 2011) y pastores quechua de la Provincia de Pasco (Matos, 1994), describiendo una compleja trama de correlaciones culturales centro y sur andinas que presentan profundidad histórica y vigencia etnográfica.

Lo mismo sucede con la voz *cuyen* (/küllen/, luna), cuya variante williche *quillen* (/killen/) es bastante próxima a su afín quechua *killa* (Cañas, 1911). Para los incas, la luna es hermana y esposa del sol y madre de los fundadores del Cusco. Para los mapuche es, igualmente, miembro de la familia divina y pareja del sol. La ausencia de sinónimos en mapudungun para *antü* (/antü/) y *cuyen* (/küyen/) descarta que estas voces constituyan préstamos lingüísticos del quechua imperial, pues de ser éste el caso debería conservarse el registro de las voces vernáculas pre-existentes. Se entiende que es imposible que los mapuche no dispusieran distinciones lingüísticas para designar estos referentes antes de la llegada del Tawantinsuyo. El mismo criterio de exclusión se aplica a los lexemas *calcu*, *chadi* y *ñuque*.

La voz *calcu* (brujo) se relaciona con el quechua *kawchu* (especie de brujo) al que se le atribuye la capacidad de matar a las personas y robarles el alma (Arriaga, 1621). Los términos derivados de este lexema muestran paralelismos morfosintácticos entre las dos lenguas, como se advierte en el correlato de los términos *calcun* (hechizos) y el quechua *kauchuy* (embrujar, aojar) y *calcutun* (hechizar) con *kauchukuy* (aojar, embrujar, hechizar). La voz *chadi* (sal) se vincula formal y semánticamente con la voz runa sami *cachi* (sal); la voz *ñuque* (madre) se asocia al quechua *ñañu* (lecha, mama). En este último caso, la relación semántica es más clara si se comparan las voces derivadas *ñaquentu* (madrastra) y *ñañuchej* (nodriza). Como se argumentó previamente, estas voces podrían ser préstamos arcaicos, eventualmente falsos cognados, pero no préstamos lingüísticos del período de expansión



incaica, porque para ellas no se encuentran sinónimos. Sus afinidades lingüísticas y niveles de divergencia son indicadores de relaciones genéticas.

Se excluyó de la lista de quechuismos a la voz *pllu*, (/püllu/, alma de hombre) en base a antecedentes culturales. Se trata de un término vinculado a los componentes animistas del sistema religioso cosmovisionario mapuche ampliamente difundido al momento del contacto y registrado por las fuentes coloniales bajo la forma de la voz derivada *pillan* (Latcham, 1924). No resulta verosímil que se trate de un préstamo lingüístico. Su afín runa simi es *puyyu* significa fuente, pero también fontanela o mollera que, de acuerdo a las concepciones quechua, es el punto a través del que ingresa al cuerpo el *kausay* o energía vital, al momento de la gestación. Con esta misma acepción se la encuentra vigente entre los atacameños (Uribe et al., 2013), transcrita como *pujlliu*. De acuerdo a las creencias locales, la coronilla es el punto desde donde sale el espíritu del cuerpo al momento de la muerte. Por lo mismo, el término *pujllu* designa también al alma de los difuntos, lo que plantea la conexión entre las voces mapuche y quechua. Similar criterio de exclusión se empleó para la voz *pura* (ocho) cuyo afín runa simi es *pusaj* (ocho). En el marco de un sistema cardinal formado predominantemente por voces propias del mapudungun no resulta explicable que sólo uno de los términos se adopte desde el quecha. En este caso, además la lengua mapuche no registra una voz sinónima.

Por último, por la presencia de la voz en otras lenguas se excluyó de los quechuismos la voz *toqui*, que Valdivia define como ‘hacha’. En la cultura mapuche esta voz designa a una insignia de mando militar, como se deja ver en otras de las entradas de la misma fuente, que define *ngen toqui* como ‘capitán principal de la *regua*’ y *toquilin* como mandar. La voz resulta afín el término *toki* de las lenguas polinésicas (Tregear, 1891), como la rapa nui donde significa ‘hacha de piedra’ (Englert, 1934b:33). La misma ha sido considerada un indicador de contacto cultural transpacífico. No obstante, las relaciones lingüísticas se complejizan con el afín quechua *toqe* que designa al ‘general, jefe en la milicia incaica’ (Rosat, 2009:1163), o al ‘jefe de algún grupo humano’ (Academia Mayor de la Lengua Quechua, 2005: 627) y con el aimara *toqueni*, persona ‘de grande juicio’ (Bertonio, 1879b [1612]: 358).

Al igual que en el caso anterior, otro tanto sucede con la voz *lican* (piedra que estiman como cristal), también denominada *llican* (Erize, 1960:220). Ella designa a piedras brillantes que se consideran provenientes de volcanes y a las que se les atribuyen poderes místicos. Sus afines quechua, *llipiyay* y *llipiyayn* significan ‘resplandecer’ (Rosat, 2009). Ellos forman parte de una extensa red semántica tejida en torno a brillo, cuyos correlatos lingüísticos asumen un carácter pan-andino. Entre las voces que participan de ésta se cuentan los términos quechua *llipanni* que según Santo Thomas (1560: 146) significa “lucir o resplandecer como el cristal o cosa preciosa”, *llipiyak* que denota “cosa nueva que tiene su lustre” (Rosat,

2009: 631) y *llipiyaj* que es el nombre del rayo, considerado como divinidad (Rosat, 2009: 632). En aimara, *llikuthatha* significa “relampaguear” (Bertonio, 1879b [1612]:203). En callawalla es *lliphipina* (Oblitas, 1968: 126). En uro chipaya es *llipin* (Cerrón-Palomino y Ballón, 2011: 274). En lule y toconé es *lipitc* y *lipity* (Machoni, 1877 [1732]: 191). En kunza es *liplip-natur* (Vaisse, Hoyos y Echeverría, 1896: 25). En mapudungun, *lluvquen* (Erize, 1960: 239).

La hipótesis de un préstamo lingüístico procedente del quechua imperial no permite explicar esta extensa red de distribución geo y etnolectal. Según Aguiló (1981: 30), “la forma lli o illi es puquina y se ha difundido en todos los idiomas, especialmente el kallawaya, quechua y aymara”.

## 8. DISCUSIÓN

La presencia en el corpus de un grupo de voces que no se puede analizar como préstamos lingüísticos procedentes del quechua imperial informa de dos momentos en el desarrollo de relaciones interlingüísticas e interculturales entre los mapuche williche y los pueblos andinos. La identificación entre estas voces de formas lingüísticas puquina abre una interesante línea de investigación que resulta convergente con los antecedentes y propuestas interpretativas generadas, en el último tiempo, desde la arqueología (Dillehay et al., 2007) y la etnolingüística andina (Cerrón-Palomino, 2013a). La lengua puquina, hoy extinta, se habló en el área circunlacustre del Titicaca, conocido también como puquinacocha. Su difusión geográfica coincide con el área de influencia Tiwanaku, cultura de la que se supone fue la lengua materna. Alrededor del primer milenio de nuestra era la sociedad Tiwanaku colapsó, cuando el área del Titicaca se veía afectada por una prolongada sequía. Las restricciones medioambientales en esta zona habrían impulsado a corrientes migratorias tanto hacia el norte como en dirección sur. Una de ellas habría dado lugar a los orígenes del incario, lo que se encuentra registrado en la narrativa mítica de los fundadores del Cuzco (Cerrón-Palomino, 2013b). Ello explicaría la influencia lingüística e ideológica puquina sobre la cultura inca.

El colapso de Tiwanaku coincide, igualmente, con el aumento de la complejidad social en el espacio sur de Chile, marcado por la emergencia de construcciones monumentales conocidas como kuel (Dillehay, 2011). Por lo mismo Dillehay et al. (2007) plantean que este proceso puede explicarse como resultado de flujos migratorios de poblaciones centrales andinas, que se desplazan como respuesta a los cambios ambientales en esta área. Ello permite comprender las homologías en las representaciones cosmovisionarias y patrones rituales en las culturas centro y sur andinas, que se han documentado en anteriores trabajos (Moulian y Catrileo, 2013 y Moulian y Espinoza, 2014). La hipótesis puquina plantea, igualmente, una vía de explicación plausible para entender la sobrerrepresentación de los afines

quechua en el aimara. Como se señaló, estas lenguas comparten entre el 20 y 30 % de léxico común (Heggarty 2011). Los datos obtenidos, en tanto, registran la presencia de un 42,6% de los afines en el aimara, lo que podría expresar la interferencia del puquina. No obstante, en el estado actual de los conocimientos, la influencia puquina sobre el mapudungun es una hipótesis por testear que abre una interesante línea de trabajo, no un hecho que pueda darse por confirmado.

En esta perspectiva contextual, el sustrato lingüístico quechua sería expresión de un proceso de continuidad de las interacciones centro y sur andinas, que vendría a consolidar la andinización de los mapuche willeche. Éste se asentaría sobre las bases de rasgos sociales y culturales previamente compartidos. Aun así, la extensión e importancia cultural del repertorio de quechuismos en el mapudungun no resulta consistente con un período corto de contacto entre incas y mapuche en el centro-sur de Chile. Los datos lingüísticos respaldan los planteamientos de autores que sostienen que la presencia inca tiene mayor profundidad histórica. Así, por ejemplo, lo señala Cornejo (2014) quien sobre la base de la datación de piezas cerámicas incas plantea que la influencia del Tawantinsuyo sobre Chile central comienza partir de 1390, es decir ochenta años antes de lo estimado a partir de las fuentes etnohistóricas.

## 9. CONCLUSIONES

El corpus de voces afines al quechua del *Vocabulario de la Lengua de Chile* de Luis de Valdivia registra distintos estratos temporales en el desarrollo de relaciones interlingüísticas e interculturales en el espacio centro y sur andino. En él predominan préstamos lingüísticos que se pueden atribuir al contacto quechua/mapudungun en el marco de la expansión del Tawantinsuyo durante el período prehispánico tardío. Estos quechuismos representan el 74,44% del corpus de voces afines, correspondiente a 166 entradas del texto. El *Vocabulario* muestra la incorporación de términos que designan instituciones, referentes culturales y recursos tecnológicos característicos del incario. La diversidad de campos semánticos y dominios culturales de éstos pone en evidencia la intensidad del contacto. No obstante, el corpus expone además la adopción de préstamos lingüísticos para designar recursos previamente disponibles entre los mapuche, algunos de los cuales, como el maíz, también proceden del área central andina. La adopción de términos lingüísticos no implica, por lo tanto, la coocurrencia de una incorporación de sus referentes en el acervo cultural, que en varios casos se muestran preexistentes. Por otra parte, el carácter instrumental del *Vocabulario*, elaborado para la labor incultradora, queda de manifiesto en la proliferación de voces referidas al proceso de lectoescritura (once términos), las que adquieren relevancia en el contexto de la sociedad colonial.

El punto más importante para la discusión de las relaciones interculturales de los pueblos originarios del área centro y sur andinas es la presencia en el corpus de un remanente de voces que no se dejan clasificar como quechuismos. La ausencia de sinónimos para ellas en el mapudungun, los antecedentes culturales o lingüísticos, el registro de afines en otras lenguas y las marcas de distanciamiento semántico y fonético llevan a calificarlas como ‘posibles cognados’ o ‘préstamos arcaicos’. Estos corresponden a siete lexemas que se presentan en un total de 53 entradas, lo que representa el 23,77 % de los afines. Entre estas voces se encuentran algunos lexemas del campo religioso cosmovisionario como *antu* (/antü/), *pllu* (/püllu/) y *lican* (/likan/) que informan de la comunidad de rasgos ideológicos de los pueblos centro y sur andinos, atribuibles a relaciones interculturales de larga data. El incario vendría así a consolidar procesos de andinización –es decir, del desarrollo de rasgos cotradicionales de las culturas andinas– sobre precedentes que registran una mayor profundidad histórica.

El corpus identifica, igualmente, cuatro calcos semánticos, que representan el 1,79 % de los afines. Ellos fueron localizados de manera imprevista, mientras se buscaban voces que presentaran correlaciones fonéticas y semánticas. Una búsqueda intencionada de este tipo de afines podría aumentar el corpus de manera significativa. Por otra parte, el ‘método de exclusión’ que se empleó permite la identificación de ‘posibles cognados’ o ‘préstamos arcaicos’, pero no garantiza que las voces clasificadas como ‘quechuismos’ sean realmente préstamos lingüísticos. Al respecto, en este artículo se adoptó una actitud conservadora en tanto se mantuvo dentro de esta categoría a las voces dudosas, que cumplen parcialmente los criterios de exclusión. Los resultados de este estudio invitan a profundizar en futuros trabajos el análisis contextual de estos casos y desarrollar una búsqueda sistemática de sus afines en el registro de otras lenguas andinas, pues por esta vía se podría demostrar una mayor representación de ‘posibles cognados’ en este corpus y ampliar los antecedentes sobre la profundidad histórica de los contactos interculturales centro y sur andinos.

## REFERENCIAS

- Academia Mayor de la Lengua Quechua. (2005). *Diccionario quechua-español-quechua* (2a ed.). Cusco, Perú: Gobierno Regional Cusco.
- Adán, Leonor y Mera, Rodrigo. (2011). Variabilidad interna en el alfarero temprano del centro-sur de Chile: el complejo Pitrén en el valle central del Cautín y el sector lacustre andino. *Chungara* 43 (1): 3-23.
- Aguiló, Federico. (1981). *Diccionario Kallawayá*. La Paz, Bolivia: Museo de Etnografía y Folklore (Musef).
- Arriaga, Pablo José de. (1621). *Extirpacion de la Idolatria del Pirv*. Lima: Gerony-

- mo de Contreras Impresor.
- Augusta, Félix José. (1916a). *Diccionario Español-Araucano y Araucano-Español: Tomo primero. Araucano-Español*. Santiago, Chile: Imprenta Universitaria.
- Augusta, Félix José. (1916b). *Diccionario Español-Araucano y Araucano-Español: Tomo segundo. Español-Araucano*. Santiago Chile: Imprenta Universitaria.
- Bertonio, Ludovico. (1879a [1612]). *Vocabulario de la lengua aymara: Parte primera* (edición facsimilar). Julio Platzmann (Ed.). Leipzig, Alemania: B. G. Teubner.
- Bertonio, Ludovico. (1879b [1612]). *Vocabulario de la lengua aymara: Parte segunda* (edición facsimilar). Julio Platzmann (Ed.). Leipzig, Alemania: B. G. Teubner.
- Cancino, Nelly. (2013). La lingüística misionera del mapudungun en Chile del siglo XVII y el trabajo institucional de Luis de Valdivia. *Lenguas Modernas* 42: 11-29.
- Cañas, Alejandro. (1911). Estudio de la Lengua Veliche. En *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1° Pan Americano). Volumen 11, Sección Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas*. Tomo I: 143-330. Santiago.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. (1987). Unidad y diferenciación lingüística en el mundo andino. *Lexis* XI (1): 71-104.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. (2013a). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt, Alemania: Peter Lang Academic Research.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo. (2013b). Cuando los mitos tienen un fondo de historicidad: el origen lacustre de los incas primordiales. *Revista Brasileira de Linguística Aplicada* 5 (1): 31-43.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo y Ballón, Enrique. (2011). Chipaya. Léxico-etnotaxonomía. Lima, Perú: Radboud Universiteit Nijmegen & Fondo Editorial Universidad Católica del Perú.
- Colipán, Bernardo. (1999). *Pulotre. Testimonios de vida de una comunidad huilliche*. Santiago, Chile: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Cornejo, A. (2014). Sobre la cronología del inicio de la imposición cuzqueña en Chile. *Estudios Atacameños* 47: 101-116.
- Croese, Robert. (1991). Evidencias léxicas y gramaticales para una posible filiación del mapudungun con la macrofamilia arawaka. *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos* 6: 283-296.
- De la Grasserie, Raoul. (1894). *Langue puquina*. Leipzig: K. F. Koehler.
- Díaz, José Manuel. (2011). *El alma en la palabra. Escritos inéditos del padre Luis de Valdivia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado & Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Díaz-Fernández, Antonio. (1992). Contacto del mapudungun con dos lenguas principales del Tawantinsuyu: el quechua y el yunga. *Actas de la Lengua y la Literatura Mapuche* 5: 193-201.

- Dillehay, Tom. (2011). *Monumentos, imperios y resistencia en los Andes: El sistema de gobierno mapuche y las narrativas rituales*. Santiago, Chile: Ocho Libros Editores.
- Dillehay, Tom y Gordon, Américo. (1998). La actividad prehispánica de los incas y su influencia en la Araucanía. En T. Dillehay y P. Netherly (Eds.), *La frontera del estado inca* (2da. edición revisada) (pp. 183-197). Quito, Ecuador: Fundación Alexander von Humboldt y Editorial Abya-Yala.
- Dillehay, T., Pino, M., Bonzani, R., Silvia, C., Wallmes, J., y Le Quesne, C. (2007). Cultivated wetlands and emerging complexity in south-central Chile and long distant effect of climate change. *Antiquity* 81(314): 949-960.
- Durand, Juan. (1921). *Etimologías Perú-Bolivianas*. La Paz, Bolivia: Talleres Gráficos La Prensa.
- Englert, Sebastián. (1934a). Los elementos derivados del aymará y el quichua en el idioma araucano. En *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación: Tomo I, Cuaderno núm. I* (pp. 5-27). Santiago, Chile: Prensas de la Universidad de Chile.
- Englert, Sebastián. (1934b). Araucano y Rapa Nui. Ensayo de comparación lingüística. En *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación: Tomo I, Cuaderno núm. I* (pp. 28-35). Santiago, Chile: Prensas de la Universidad de Chile.
- Erize, Esteban. (1960). *Diccionario comentado mapuche-español*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional del Sur.
- Febres, Andrés. (1764). *Arte de la lengua general del reino de Chile*. Lima, Perú: Calle de la Encarnación.
- Golluscio, Lucía. (2009). Loanwords in mapudungun, a language of Chile and Argentina. En Martin Haspelmath y Uri Tadmor (Eds.) *Loanword in the world languages. A comparative handbook* (pp. 1035-1071). Berlin, Alemania: De Gruyter Mouton.
- González de Holguín, Diego. (2007 [1608]) *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú, llamada lengua qquichua, o lengua del Inca*. (Versión digitalizada por Runasimipi Quespisqa Software). Disponible en <http://www.illa-a.org/cd/diccionarios/VocabularioQqichuaDeHolguin.pdf>
- Gordon, Américo. (1978). Urna y canoa funerarias. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas, Provincia de Cautín, IX Región, Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 1: 61-80.
- Greenberg, Joseph. (1987). *Language in the Americas*. Stanford, USA: Stanford University Press.
- Gundermann, Hans. (1981). *Análisis estructural de los ritos mapuche. Ngillatún y Pinteuvín*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Gutiérrez, Juan (1938). *Huilla-cuyum-ches. Leyendas de las gentes de Cuyo*. Buenos Aires, Argentina: Talleres de la Cárcel de Encausados.



- Hamp, Eric. (1971). On mayan-araucanian comparative phonology. *International Journal of American Linguistics*, 37 (3): 156-159.
- Haspelmath, Martin. (2009). Lexical borrowing: concepts and issues. En Martin Haspelmath y Uri Tadmor (Eds.) *Loanwords in the world's languages. A comparative handbook* (pp. 36-54). Berlin, Alemania: De Gruyter Mouton.
- Havestadt, Bernadi. (1883 [1777]). *Chiledúngu Sive Tractatus Linguae Chilensis*. Vol II. (reimpresión sin adiciones) Julio Platzmann (Ed.). Leipzig, Alemania: B. G. Teubner.
- Heggarty, Paul. (2011). Burying the quechumara skeleton. In: Willem Adelaar, Pilar Valenzuela, & Roberto Zariquiey (Eds.) *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. En homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*, pp. 147-179. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Key, Mary Rietchie. (1978). Araucanian Genetic Relationships. *International Journal of American Linguistics*, 44 (4): 280-293.
- Latcham, Ricardo. (1924). *Organización social y creencias religiosas de los antiguos araucanos*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.
- Lenz, Rodolfo (1895-1897). *Estudios Araucanos*. Santiago, Chile: Imprenta Cervantes.
- Lenz, Rodolfo. (1905-1910). *Los Elementos Indios del Castellano de Chile. Estudios Lingüístico y Etnológico. Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas Derivadas de las lenguas Indígenas Americanas*. Anexo a los Anales de la Universidad de Chile. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Lenz, Rodolfo. (s.f.) *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- León, Leonardo. (1983). Expansión inca y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Chungara* 10: 95-113.
- Loos, Eugene. (1973). Algunas implicaciones de la reconstrucción de un fragmento de la gramática del proto-pano. *Estudios Panos II. Serie Lingüística Peruana 11* (pp. 263-282). Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- Lozano, Pedro. (1754). *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay*. Madrid, España: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández.
- Machoni, Antonio. (1877 [1732]). *Arte y Vocabulario de la Lengua Lule y Toco-noté*. (reimpresión) Buenos Aires, Argentina: Pablo Coni.
- Marileo, Armando. (1995). Mundo mapuche. En Luca Citarella (Comp.), *Medicinas y culturas en la Araucanía* (pp. 91-107). Santiago, Chile: Editorial Sudamericana.
- Matos, Ramiro. (1994). *Pumpu: Centro Administrativo Inka de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte.
- Medina, José Toribio. (1894). Noticia Biográfica. En *Obras del P. Valdivia sobre la Lengua Allentiac*. Sevilla, España: Imprenta E. Riasco.
- Motta, Edmundo. (2011). Pacha: visión andina del espacio tiempo en la pers-



- pectiva del pensamiento seminal. Tesis de doctorado en Filosofía. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Moulian, Rodrigo. (2008). *Ngen riüpu. El camino del ngen. Etnografía multimedia y arqueología de los símbolos*. DVD. Valdivia, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes & Universidad Austral de Chile.
- Moulian, Rodrigo. (2009). Ailla & rewe. La mediación ritual de la sociedad mapuche williche. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 17: 19-54.
- Moulian, Rodrigo. (2012). Metamorfosis ritual: desde el ngillatun al culto pentecostal. Valdivia, Chile: Editorial Kultrún & Universidad Austral de Chile.
- Moulian, Rodrigo y Catrileo, María. (2013). Kamaska, kamarrikun y müchulla: préstamos lingüísticos y encrucijadas de sentido en el espacio centro y sur andino. *Alpha* 37: 249-263.
- Moulian, Rodrigo y Espinoza, Pablo. (2014). Pneumatología, paisaje y culto: patrones andinos en los procesos de ancestralización de la cultura mapuche williche emplazados en la naturaleza. *Chungara* 46 (4): 637-650.
- Oblitas, Enrique. (1968). *La lengua Secreta de los Incas*. La Paz, Bolivia: Los Amigos del Libro.
- Ovalle, Alonso de. (1646). *Historica relacion del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesus*. Roma, Italia: Francisco Caballo.
- Patrón, Pablo. (1912). Influencia del dominio peruano en Chile. En *Trabajos del 4° Congreso Científico, Sección Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas*, Volumen XVII (pp. 101-180). Santiago, Chile: Imprenta Barcelona.
- Payne, David y Croese, Robert. (1988). On mapudungun linguistic affiliations: an evaluation of previous proposals and evidence for an Arawak relationships. Paper read at 46<sup>th</sup> International Congress of Americanists, july of 1988, Amsterdam, Holanda.
- Rosat, Adalberto. (2009). *Diccionario Enciclopédico Quechua Castellano del Mundo Andino* (2da. edición). Cochabamba, Bolivia: Editorial Verbo Divino.
- Salas, Adalberto, (1992). *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Madrid: Mapfre.
- Santo Thomas, Fray Domingo de. (1560). *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perv*. Valladolid: Francisco Fernández de Cordoua.
- Schuller, Rudolph. (1913). A discovery of a fragment of the printed copy of the work on the Millcayac language by Luis de Valdivia with a bibliographical notice. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, 3 (5): 227-258.
- Silva, Osvaldo. (1977-1978). Consideraciones acerca del período inca en la Cuenca de Santiago (Chile Central). *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 16: 211-243.
- Smets, Ineke. (2008). *A grammar of mapuche*. Berlin, Alemania: Mouton de Gruyter.

- Stark, Louisa. (1970). Mayan affinities with araucanian. *Papers from 6th Regional Meeting*. Chicago Linguistic Society, pp. 57-69, Chicago, USA.
- Stehberg, R. (1976). Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 23: 3-37.
- Stehberg, Rubén y Sotomayor, Gonzalo. (2012). Mapocho incaico. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61: 85-149.
- Tregear, Edward. (1891). *Maori-polynesian comparative dictionary*. Wellington, Nueva Zelanda: Lyon and Blair.
- Uribe, Cecilia; Varela, Varinia; Cervantes, Saúl; González, Cecilio y Rodríguez, Manuel. (2013). Tradiciones atacameñas. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Disponible en <http://pci.tradicionesdeatacama.cl/glosario> [Consulta: 3/3/2015].
- Váisse, Emilio, Hoyos, Félix y Echeverría, Aníbal. (1896). *Glosario de la lengua atacameña*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Valdivia, Luis de. (1887 [1606]). *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reyno de Chile con vn confesionario y vocabulario*. Julio Platzmann (Ed.), Leipzig, Alemania: B. G. Teubner.
- Valdivia, Luis de. (1607). *Doctrina christiana y cathecismo en la lengua allentiac que corre en la ciudad de S. Iuan de la Frontera, con vn confesionario, arte y vocabulario breues*. Lima, Perú: Francisco del Canto.
- Vargas, Rubén (Ed.) (1951). *Concilios Limenses (1571-1772)*. Tomo I. Lima.
- Viegas, Pedro. (2009). Quechuismos e hispanismos del noroeste argentino en el Ranquel. Tucumán: Asociación de Investigadores en Lengua Quechua. Disponible en <http://www.adilq.com.ar/QUICHUA%20-%20RANQUEL.pdf>
- Zúñiga, Fernando. (2006). *El habla mapuche. Introducción a la lengua mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.